

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

PAISAJE POR AZAR

No hay quizá nada que me produzca tanto optimismo como esas personas que viven en la ciudad y anhelan, como supremo placer, un día de campo.

Esta evasión al campo constituye, para muchas gentes, un día de felicidad y el contemplarlas en contacto con la naturaleza, en plena libertad, un placer mayor que el que puede producirnos el paisaje.

El verlas, felices y contentas, hacer una paella, a la orilla de un río de montaña, corretear entre pinos con indumentarias elementales y lanzar al aire canciones que denotan su contento.

Es indudable que estas expresiones de alegría no dejan de producirnos una impresión de sorpresa. Esto de verlos como comen sentados sobre una piedra, o tumbados en la yerba, y dormir la siesta boca arriba, cara al cielo, y bajar a la orilla del río, con riesgo de caerse al agua, para refrescar unas botellas de vino, son escenas que corresponden al sacrificio, más que a la comodidad. Desde luego, no se ajustan a una posición emotiva, la de entregarse a la pura contemplación del paisaje.

Esta actividad de los excursionistas campesinos, aplicada a lo cotidiano, daría muy malos ratos a quien la ejercitase. Es la novedad la que le presta encanto y alegría. El campo es bello, sin duda, pero incómodo. Buena prueba de ello es que, el campesino, está deseando tener una ocupación o un pretexto para ir a la ciudad.

Nuestro coche se ha detenido junto a un remanso de la sierra. Hemos caído allí por azar, buscando un buen sitio para comer y hacer tiempo para ir a una pequeña ciudad, donde se celebra una corrida de toros. He de confesar que el espectáculo de la Naturaleza me retiene más que la ilusión de presenciar la corrida. Los pinos parecían correr ladera abajo, y me sentía envuelto en una verdura espesa, que, en trozos aislados, dejaba ver las aguas despañadas del río.

Es indudable que el hombre está organizado para el confinamiento. Lo que se llama civilización, no es otra cosa que, defendiéndose de los elementos naturales. El asomarse al campo es un ensayo de vida primitiva.

Cerca de nosotros, está el joven pescador de truchas, que se ha levantado a las cuatro de la mañana y que, en este tiempo, ha pescado bastantes, que aún platean inmóviles sobre la arena. No se dedica a esta actividad sino los días festivos, y, aunque venda las truchas, puede considerarse como un deportista.

En torno a nuestra comida, merodean unos chicos campesinos, dispuestos a cualquier servicio.

Esto es lo que puede llamarse el paisaje por azar, el paisaje de paso, y es entonces cuando la Naturaleza se finge nuestra amiga, nos aprieta y nos retiene, y afina todas sus sugerencias, para que no la abandonemos. Mas llega la hora de partir.

Es difícil entrar en la plaza de toros y nada fácil arribar a nuestra localidad y acomodarnos en ella. Hay empujones, apreturas y protestas. Llega a mis oídos un griterío ensordecedor. Al fin, sale un toro que mira extrañado a todas partes, echando, sin duda, de menos el campo.

Y yo, mientras la tarde transcurre, pienso en el paisaje que hemos abandonado, en aquella sombra junto al río, en aquel silencio penetrante, que, durante un hora, nos puso lejos del bullicio estrepitoso y el artificio de la ciudad.

FRANCISCO DE COSSIO

CARTA DE BERLIN

Mando alemán en la O.T.A.N.



BERLIN. — (Crónica de nuestro corresponsal, Interino). — Johann Adolf, conde de Kielmannsegg, tomó el mando de las fuerzas de Tierra de la O. T. A. N. el 1 de septiembre en Fontainebleau, de manos del general doctor Hans Speidel, que lo ejerce desde abril de 1957, pasando ahora a la reserva. El general Kielmannsegg tiene 57 años, es protestante, casado y con cuatro hijos; pertenece desde hace lo menos diez años al grupo de oficiales reformistas que dieron al nuevo ejército alemán un espíritu que le diferencia grandemente de la antigua Wehrmacht. En 1950 fué incorporado al servicio de la Cancillería por el conde Schwerin, encargado de un proyecto para la creación del nuevo Ministerio de Defensa de la República Federal alemana. Anteriormente se había dado a conocer como escritor y colaborador en diversos periódicos, habiendo trabajado en editoriales de Hamburgo y Hanover.

En la guerra mundial alcanzó el grado de coronel al mando de un regimiento de carros de combate. En Bonn fué encargado de la dirección de una subdivisión para asuntos generales de la Defensa. De 1955 a 1958 representó a la República Federal alemana en el SHAPE con el rango de general de brigada, siendo el primer oficial de la nueva Bundeswehr que ocupaba tal cargo. En diciembre de 1958 ejerció diversos mandos de tropa perteneciendo al mismo tiempo a la Comisión preparadora de las importantes prescripciones del servicio del Ejército. En 1963 fué ascendido a general de tres estrellas.

El conde Kielmannsegg es sobrino del general Von Fritsch. Con su experiencia personal y conocimientos especiales escribió el libro «El caso Fritsch 1938», en donde descubre las causas del cese del antiguo ministro del Ejército alemán.

Tuvo relación con el conde Stauffenberg y otros complicados del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944. Si bien no perteneció a los círculos superiores del movimiento de re-

CARTA DE NUEVA YORK

Kennedy, vacilante



NUEVA YORK. (Crónica de nuestro corresponsal, Francisco Fiel). — Sondos preelectorales efectuados en algunos Estados del Sur dan indicaciones inquietantes acerca de la baja de popularidad del Presidente Kennedy. Algunos no vacilan en afirmar que si las elecciones se verificasen hoy, el actual inquilino de la Casa Blanca tendría que desalojar su vivienda. Tal afirmación no parece demasiado atinada. A pesar de los indiscutibles fracasos Kennedy ha conseguido victorias muy apreciables y ha mostrado la eficacia de su administración en cuestiones tales como la de la segregación racial, la crisis de Cuba y los acuerdos de Moscú.

De todas formas su posición es muy complicada y no es fácil juzgarla desde el exterior del país. Wall Street, que le sabe adversario de los trusts, así como parte de la prensa controlada por las grandes concentraciones industriales le son hostiles a pesar de los armisticios renovados periódicamente. Los segregacionistas, tanto republicanos como demócratas, le odian a muerte, mientras varios jefes militares desaprobian la suspensión de las pruebas nucleares.

Además no hay que olvidar el papel considerable de los lobbys en los Estados Unidos, esos servicios de relaciones públicas, en ocasiones gigantescos que representan a una rama económica o a un país extranjero y ejercen fuerte influencia sobre los dipu-

Ultima columna

El cristiano en el mundo moderno

Se rumorea que el tema de la primera carta encíclica de Su Santidad Pablo VI será el tema de la actitud de la cristiandad y la Iglesia ante el mundo moderno, un tema muy importante ciertamente y el gran tema de nuestro tiempo. El cristiano ha de vivir su fe en este mundo 1963 que le plantea infinitos problemas desde la ciencia a la moral y ha de buscar sin precipitación la respuesta a ellos en esa su fe.

El cardenal Koening, arzobispo de Viena, ha dicho, estos días en Ais, que el cristiano tiene que responder a las cuestiones de la síntesis entre la fe católica y las conquistas científicas modernas, su síntesis comparable a la intentada por el jesuita transilvano de Cluj y tiene que demostrar que Dios trasciende en el corazón de la materia. Porque hasta ahora el cristiano —Dios sabe en qué medida— ha rechazado casi sistemáticamente la materia como obra de una especie del diablo o de un mal que había escapado en vez a las brumas del irrisorio positivismo o del espiritualismo platónico y quinesiano, de modo que la ciencia se ha hecho en gran parte a espaldas de los cristianos y sin embargo no hubiese podido nacer sino en un universo cristiano que parte de la realidad y obedece a las leyes de la materia y acaba glorificando a ésta en la recepción de los cuerpos y en la transformación del mundo. Y ahora la misma materia nos transpara a Dios en las tesis teológicas, por ejemplo, y la ciencia y la fe no se han mirado jamás con tan profundo amor y curiosidad.

De todos modos, de lo que importa hacerse cargo es de ese deber primario del cristiano que Henri Fesquet ha llamado «el deber de hacer preguntas». Era, pues, un hombre irrisorio, un buen cristiano y católico tradicional, no sabía lo lejos que estaba de la ortodoxia, cuando escribía completamente convencido de ello: «Cuando entro en una iglesia, dejo mi inteligencia a la puerta. Escucho docilmente lo que los curas me dicen o me ordenan y los derechos de la ciencia política racional e incluso los derechos de una ironía y justo escepticismo son deberes para un cristiano. El mundo de lo sobrenatural no es algo que tengamos que tragar como las cucharadas de aceite de ricino cuando eramos chavales: con los ojos cerrados o un bombo y un curamigo, un engaño al fin. Tenemos el deber de hacer preguntas a nuestra fe y no es otra cosa lo que debe hacer la Iglesia ante cada época histórica. Ha condenado los judismos o aceptación de la fe como las cucharadas de ricino, con los ojos cerrados y sin pensar, y la teología o la interpretación bíblica no son otra cosa que la aplicación de la inteligencia a los datos revelados, el bucar en ellos.

Ahora el católico se encuentra con un mundo moderno nacido de la Revolución francesa en el orden político y con un mundo moderno nacido de la ciencia y con un mundo moderno nacido de un orden de cosas. El drama del cristiano del siglo XIX ha sido que a causa de un gran malentendido el cristiano se creyó en el deber de rechazar este mundo. Por eso de repente se ha encontrado en este siglo XX con unas ideas políticas, sociales viejas y con un terrible complejo de inferioridad o de miedo —que lo mismo puede ser la ciencia. Muchos católicos no aciertan todavía a ser democratas porque perviven en ellos sentimientos e ideas de antiguo régimen que aprendieron con las primeras oraciones y confundieron con su fe. También ante las viejas ideas políticas aristocráticas había que dejar de mirar a la puerta de casa y creer en los carismas de un monarca.

Muchos católicos siguen teniendo miedo a la ciencia: cada día hablan mal de ella y se refugian en un sentimentalismo poético que llaman espiritual, pero que desde luego no es cristiano. Y desprecian la materia, como los viejos hidalgos españoles despreciaban el trabajo y al trabajador. Pero ha llegado la hora de hacer la síntesis entre la ciencia y la fe, si, por tanto, bien entre nuestros sentimientos particulares, por poéticos que sean, y las exigencias de nuestra fe en el mundo moderno, en un mundo en el que hablar de materialismo ya ha cambiado de sentido y ha dejado de ser un estúpido para un cristiano, porque tras la materia se barrunta a Dios, de cuyas manos sale y a las que volverá para transfigurarse. En un mundo que no puede ser entendido, ni visto en verdad con los demás hombres, si no se tienen, por ejemplo, ideas y sentimientos democráticos, ni apasionamiento por la aventura de la fe y la ciencia, ni el respeto a los derechos de la razón humana que un cristiano más que nadie debe defender, porque esa razón «hasta es escapa de Dios, que dijera Agustín de Tagaste.

La isla de Malta, posible base de submarinos nucleares de Estados Unidos. WASHINGTON, 12. — El primer ministro de la isla de Malta, doctor G. Borg Olivier, se encuentra de visita en la capital federal norteamericana y ha manifestado que se está tratando de la posibilidad de que la Armada de los Estados Unidos utilice la isla mediterránea como base para los submarinos nucleares.

Conozca usted Valladolid



La fotografía de ayer ofrecía a ustedes un detalle del edificio de la Asociación de empleados de Ferrocarriles. El edificio es sobradamente conocido y está situado en la esquina de la calle de María de Molina con la de Héroes del Alcázar de Toledo.

En cuanto a la foto de hoy, creo que será de las más fáciles. Claro que puede serlo para mí. Porque yo soy vecino de este buen señor.

F. A. G.

UNA MUJER COMO LAS DEMAS

María Callas, en versión directa

Desde hace dos años hay un hombre en la vida de la Callas. Este hombre no es Onassis, el riquísimo armador griego, su caballero andante. De ciudad en ciudad, de capital en capital, siempre viajan juntos y se han convertido, para quienes los conocen, en «los inseparables»... Y, sin embargo, Onassis, que es el prototipo del bello, no ve nada que reprobar. Quizá es el único hombre, por el contrario, que él permite ver en la vecindad de «su» María. Sabe que puede confiar, que no son más que dos buenos amigos y que el que vive así permanentemente cerca de la que él ama la conoce quizá mejor que él.



Cuando sale al escenario está tan turbada, como la jovencita que se enfrenta con el Examen de Estado.

EL «CHEF» DE BECAUD Este hombre es Georges Prétre, el director de orquesta de la Callas. Ha seguido a María de concierto en concierto. Con ella ha dado la vuelta al mundo y, si se permite juzgar a la Callas, tiene buen derecho para ello, pues ha dirigido a la Tehaldi, a Elisabeth Schwarzkopf, y dirige regularmente las orquestas filarmónicas de Londres, Viena y otras numerosas capitales. El año pasado él fué quien dirigió la «Ópera de Aram», de Gilbert Bécaud.

—La primera vez que me encontré con María fué en París y yo me esperaba hallar una estrella caprichosa, colérica, pretenciosa, en fin, todas las cualidades de estas grandes damas. Exactamente pasó lo contrario. Desde el primer instante fui conquistado por su gentileza, su sencillez. Charlamos de todo y de nada, de la lluvia y del buen tiempo... Dos semanas después yo era su director de orquesta.

LA MUJER MAS ENCANTADORA

«Desde entonces ya no nos hemos detenido y, en dos años, he aprendido a conocer a la mejor soprano del siglo. La he tenido en la punta de mi batuta, cerca de mí, en la mesa, la he visto feliz y desgraciada. Ahora sé, con riesgo de provocar la risa de la gente (y de la propia María), que en el momento en que va a subir al escenario aparece ante millares de personas llegadas para escuchar su voz y sé que tiene más bien el aspecto de una muchachita que va a examinarse de reválida, que de la cantante mejor pagada del mundo.

Si es la mejor actriz que yo conozco también es la mujer más encantadora que he encontrado.

Por ejemplo, antes de cada concierto recibe montañas de flores que le envían sus admiradores. Pues bien, elige el ramillete más bello y da una flor a cada músico de la orquesta, una

Quiere permanecer lejos del ruido, de la multitud. Sabe que si mueve el dedo, meniche se hablará de ello por todas partes durante días y días y, sin embargo...

Yo estoy casado, incluso tengo dos hijos. Pues bien, puedo decir que encuentro los mismos defectos entre las dos mujeres que mejor conozco en el mundo y estoy seguro de que todas las demás son semejantes.

SU UNICA AMIGA

Sólo que si la señora Prétre monta en cólera porque su café está enfriado o porque la cremallera de su vestido se ha roto en un momento inoportuno, los diarios no hablan de ello y no se dirá que mi mujer es una histérica.

No conozco más que una amiga de María Callas y es precisamente mi mujer, Gina.

Cuando ambas se pasean por el espesed de mi finca de Louveciennes charlamos que son dos hermanas charlando, dos mujeres que tienen montones de cosas que decirse... «He aquí a María tal como no se la conoce. La verdadera María Callas.»

B. L.

Tres un versitarios

Tres universitarios vallisoletanos acaban de regresar de tierras andaluzas, donde han llevado a cabo una espléndida labor cultural como miembros del Servicio Universitario de Trabajo.

Creemos que en otra ocasión hemos hablado de esta gran idea que es el S. U. T.; de esta entrega generosa de los universitarios españoles al conocimiento y a la solución de problemas, que hace años se hubieran considerado antagónicos con el simple hecho de ser universitario. Porque es dejar al lado un cómodo y quizá elegante verano para sumarse al número de trabajadores de una mina, de una explotación agrícola o de una empresa cualquiera para rendir como los más veteranos de callos y... lo que es verdaderamente importante— comprender el trabajo y los problemas de los trabajadores.

Pero al lado de los campos de trabajo han surgido también las campañas de extensión cultural y alfabetización, dirigida a los trabajadores y realizada por estos universitarios durante los meses en que tendrían derecho a un descanso.

Tres estudiantes vallisoletanos acaban de regresar de esta misión cultural. Una señorita y dos muchachos. Ella se llama Ana María Domínguez y estudia Filosofía y Letras; ellos, Antonio Nieto y Rafael de Francisco/López, los dos estudiantes de la Es-

cuela de Peritos Industriales. De Francisco es, además, el delegado del S. U. T. en Valladolid. Le preguntamos qué tal ha sido la campaña del S. U. T., por lo que a Valladolid respecta, en las presentes vacaciones.

—Creemos que estupenda—nos dice— porque ha habido universitarios en las campañas culturales y en los campos de trabajo. Estos últimos no han regresado aún; al menos todos.

—Ana María, Antonio y tú, ¿qué habéis hecho?

—En unión de otros universitarios de distintos distritos, tomamos parte en las campañas de Educación Fundamental.

—¿De qué tratan estas campañas?

—De alfabetizar y formar a los trabajadores, para que por sí mismos salven sus problemas, encuentren soluciones a sus necesidades y adquieran a la vez el mínimo conocimiento para ingresar en una escuela de Formación Profesional, normal o acelerada.

—¿Esto en cuantos días?

—La campaña de este año ha durado cuarenta días, más cinco que se emplearon al principio en enseñar a los universitarios los distintos métodos a seguir.

—¿Por qué zonas han sido esas las campañas?

—Por tierras andaluzas: Granada y Huelva.

—¿En qué lugares se desarrollaba vuestro trabajo?

—En cortijos, en poblados y en barcos pesqueros en alta mar. Nosotros no hemos hecho esto úl-

timo, pero tenemos noticia de que ha sido durísimo ya que muy pocos compañeros han resistido la vida terrible —maro contínuo— de las tripulaciones en alta mar.

—¿Número de universitarios en total?

—Ciento cuarenta en Granada y otros tantos en Huelva. Universitarios y universitarias, se entienden.

—¿Os tocaron malos pueblos?

—No se puede hablar de pueblos malos en cierto sentido; pero sí que nos han tocado pueblos perdidos en la geografía más difícil de la región, sin acceso por ninguna vía y dejados prácticamente de la mano de los hombres.

—¿Cómo os recibían?

—Con recelo. Lo primero que nos preguntaban era qué clase de pifia habíamos hecho en la

Universidad para haber dado lugar a que nos desterraran... Había pueblos en los que llevaban varias generaciones sin maestro, con una mentalidad difícilísima para la asimilación y con una falta de ilusión por todo lo que pudiera suponer cultura, que le dejaba a uno totalmente helado.

—Y esto en los mayores o en los jóvenes?

—Era difícil encontrar hombres entre los 18 y los 30 años. Habían emigrado casi todos. Y los mayores de 40 años eran difíciles de convencer, pues casi todos opinaban que «ellos ya tenían la carrera de su vida hecha».

—¿Quién venció?

No se puede hablar ni de vencedores ni de vencidos. Allí no se consigue nada con medidas impositivas. Lo único que podía hacerse era ganarlos por la amistad, en el bar, en la tertulia. Y así lo hicimos. Los primeros días casi los tuvimos que gastar en el bar, convenciéndoles de que «los de la capital» éramos capaces de comprender sus problemas.

—¿A que horas se daban las clases?

—Puede decirse que todo el día lo pasábamos enseñando. Convivíamos con las mismas familias, hacíamos su misma vida y comíamos en la misma mesa que ellos. En los ratos libres charlábamos con las familias de mil problemas y les ayudábamos si era necesario. Por la mañana y por la tarde teníamos unas horas dedicadas a los niños. Y por la

noche, de diez y media a una de la madrugada, las clases para adultos.

—¿Es dura la tarea de enseñar a leer a personas mayores?

—No se trataba solamente de enseñarles a leer, sino de darles una cultura en función de lo que ellos son capaces de asimilar. Cada universitario teníamos a nuestro cargo un grupo de treinta alumnos.

—¿Aprendieron muchos a leer?

—En la comarca que llevaba a mi cargo unos cincuenta.

—¿En cuantos días?

—El curso ha durado cuarenta días, pero muchos se soltaban, con el método que empleábamos, a los veinte o veintidós días. Cuando veían estos resultados, los reacios se lamentaban de no haber ido.

—¿Habéis tenido muchas dificultades?

—Yo diría que más que dificultades, incomprensión. Y quizá por parte de quien o quienes más debían habernos comprendido.

—¿Estáis muy cansados?

—Sí, para qué negarlo; hemos terminado agotados; pero con un pequeño descanso volveríamos a empezar. Guardamos un recuerdo impresionante de la despedida que nos hicieron aquellas gentes, emocionadas, cariñosas, regalándonos todo lo que tenían a su alcance... Eso y el pensar que quizá les hayamos abierto un camino a la esperanza...

—Estupendo, muchachos. Misión cumplida.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)



AGENCIA OFICIAL RAYSE CANOVAS DEL CASTILLO 14